

pereza del sentimentalismo y de la indisciplina espiritual. En un intento de que lo exterior aparezca conectado con lo interior, la reforma verdadera deberá partir siempre de nosotros mismos, apoyándonos en un reconocimiento de la Iglesia entera, viva y real, por la confianza y por el amor. Al celebrante se le pide que respete la objetividad por la que la formación litúrgica debe desembocar en educar la propia conciencia de modo que se identifique con la sensibilidad y la voluntad de la Iglesia. En este momento Romano Guardini muestra especial aprecio por la objetividad del celebrante litúrgico que busca compenetrarse con la Iglesia, aportando la famosa frase latina que acuña desde siempre el sentido de incorporación a la comunidad eclesial: *sentire cum Ecclesia*. Al hablar de la relación entre la religión y la cultura advierte que no sería adecuado que la vida litúrgica se transformara en una especie de pasatiempo cultural de orden religioso. En un caso así la conciencia cristiana tendría todo el derecho de protestar, ya que tal desviación afectaría gravemente a la cuestión de la que depende todo: la cuestión de la salvación. A este propósito sostiene que la piedad popular de índole más simple, pero la piedad popular seria, no la superficial, tiene mayor valor que el que tendría una cultura religiosa semejante. Al estudio propiamente dicho se añaden dos anejos. En el primero constata que el concilio Vaticano II es una muestra de un despertar eclesial que ha coincidido con todo un movimiento de renovación litúrgica. A partir de este momento en la formación litúrgica habrá que tener en cuenta que lo corporal y lo espiritual se comporten como un todo unido. Cree que será necesario atender a la formación estética, afectiva y espiritual, con la pretensión de actuar las condiciones de posibilidad que puedan darse sobre la restauración de las capacidades simbólicas del ser humano, abarcando tanto sus aspectos individuales como sus aspectos relacionales, con lo cual el celebrante se convertiría en una persona completamente «humana». No cabe duda de que esta obra temprana de Romano Guardini sigue suscitando respuestas creativas y llenas de espíritu en el campo de la litúrgica católica. [Ignacio Jiménez]

Recensiones Historia, Arte y Música

Finocchiaro, Giuseppe, *Antonio Gallonio scrittore di santi. Agiografia nella Roma di Clemente VIII*. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 2019. X+104 pp.

A la hora de presentar a este notable hagiógrafo de la Congregación del Oratorio de Felipe Neri, se empieza por dar a conocer la biblioteca privada de él mismo, Gallonio, que donará a su muerte a la biblioteca Vallicelliana, de la Congregación del Oratorio. Aunque su biblioteca no es extraordinariamente amplia, resulta muy interesante a la hora de seguir los pasos de Gallonio en sus investigaciones históricas y hagiográficas, rastreando las fuentes documentales en las que se inspiró para sus estudios. También se da cuenta de una pequeña biblioteca manuscrita, compuesta sobre todo de los códices que coleccionaba, tras haberlos buscado por los lugares más dispersos de Italia. También se estudia el porqué de haber excluido de su publicación titulada *Le vite dei Santi*, una sección que él mismo tituló *Historia delle sante vergini forastiere*. Esta parte de su obra se considera perdida y, por ello, los estudiosos no la tienen en consideración a la hora de valorar el trabajo de Gallonio. Parece que intentaba dar una primera visión

de la vida de los santos conforme al método historiográfico propiamente dicho, para luego añadir narraciones de tipo novelesco, más acordes con la religiosidad cristiana popular de la Reforma Católica, proclive más bien a creer más que a creer menos. Parece también que su obra se vio afectada profundamente por el deseo de utilizar un lenguaje asequible para las personas sencillas, sin dejarse llevar de un estilo oratorio de corte neociceroniano. Se decanta claramente en favor del culto a las imágenes como instrumentos de devoción e intenta documentar los descubrimientos sobre la antigüedad que pudieran avalar «científicamente» dicha devoción, procurando a los fieles instrumentos de defensa de su fe frente a las afirmaciones de los herejes. En su estudio sobre Felipe Neri abandona el epíteto de «florentino», para pasar a describirlo como «el apóstol de Roma», en consonancia con la centralidad que se le suponía a la ciudad a la hora de la gran reforma católica posterior al Concilio de Trento. Su último proyecto se tituló *Vitae Sanctorum*, consistente en una historia de la Iglesia desde el año 34 de la era cristiana hasta el reinado del emperador Maximiano, con dos características propias: que la historia se apoya, en su estructura interna, en la vida de los santos más relevantes de este período y que utiliza un método seriamente crítico en este caso, con gran atención a la fiabilidad de las fuentes y con un absoluto despego de todo lo que pudiera sonar a mito, fábula o novela. Gallonio como autor fue fruto del encargo que hizo Gregorio XIII a la Congregación del Oratorio de Felipe Neri, de que defendiera a la Iglesia Católica de los ataques protestantes, investigando a fondo en la historia, de modo que quedara al descubierto la escasa entidad de bastantes de tales ataques. [Antonio Navas]

Castillejo Benavente, A. *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521–1600)*.

Edición y prólogo a cargo de Cipriano López Lorenzo. Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba; Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2019. 2 volúmenes.

El autor se dedicó durante 15 años a estudiar e investigar sobre la tipografía sevillana del siglo XVI. La elaboración de esta magnífica obra, ha dado como resultado un instrumento insuperable para investigadores de la historia de Sevilla como para los que lo hacen sobre la historia del libro, y más concretamente la imprenta. Es una pena que sea una obra póstuma, y el autor no haya podido disfrutar de ver su Proyecto hecho realidad. La labor de Cipriano López Lorenzo ha sido crucial para darle forma, él se ha encargado tanto de la edición como del prólogo. Nos encontramos ante dos grandes volúmenes. En el primero, tenemos el Prólogo elaborado por Cipriano López, que nos acerca a la figura de Arcadio Castillejo Benavente y a su trabajo y nos hace una descripción evolutiva del mismo, además de describe la complejidad y el reto de este libro. Cuenta en este primer volumen con una Introducción, en la que nos acerca a la tipografía Hispalense, a los antecedentes bibliográficos de la imprenta en Sevilla, talleres de imprenta. Al final de este primer volumen nos encontramos con un Catálogo dividido por V.1. Obras impresas en Sevilla (1521–1552). En el Segundo volumen continua el Catálogo, en este caso encontramos V.2. Obras impresas en Sevilla (1553–1600) y V.3. Apéndice de obras impresas en Osuna (1549–1555). También disponemos en este segundo volumen de Índices; Índice de ediciones descritas,